



Cómo... participar en un debate de seminario

Escuela de Ciencias Humanas
Guía 45 / 29.07.2002 / 1ª versión

¿Qué es el debate?

El debate no es un fin en sí mismo: *es un método para la resolución racional y consensuada de problemas*. El debate público tiene sus raíces en la antigua Grecia. Todo ciudadano de la *polis* podía acudir a la plaza pública y plantear un problema de interés general para su discusión. Este método no ha perdido vigencia; también hoy la gran mayoría de los problemas se proponen, se debaten y se tratan de resolver por medio de una discusión “pública” entre iguales. Esto sucede sin importar la naturaleza del problema. Así, los problemas políticos se debaten en el congreso o la junta de ministros; los problemas empresariales en grupos de trabajo o en juntas directivas; los problemas científicos en seminarios y grupos de investigación.

En las universidades, el seminario hace las veces de “plaza pública”. Al comienzo de cada sesión, se plantea un problema a la luz del tema y las lecturas respectivas. El debate subsiguiente tiene como función llegar a un resultado frente al problema propuesto. Este resultado puede consistir, o bien en una solución provisional del problema, o bien en una aclaración de la naturaleza del problema, o bien en un replanteo del problema en términos que signifiquen un avance en la discusión, o bien en el planteamiento de nuevos problemas (esta lista de resultados posibles no es exhaustiva). En todo caso, el resultado debe ser *defendible*, lo que significa que debe surgir de una discusión colectiva de los argumentos que considere tanto los pros como los contras relevantes. Adicionalmente, el resultado debe ser *eficiente*, lo que significa que debe lograrse en el tiempo y con los recursos disponibles.

Obviamente, el recurso más importante en un debate público son los participantes. En el debate, todos participan en igualdad de condiciones. No importa si Ud. es estudiante, profesor, doctor o experto: lo que importa es la calidad y pertinencia de su aporte. Por eso, no se confíe de su estatus académico. Si es estudiante, no podrá alegar inocencia, inexperiencia o ignorancia; si es profesor o doctor, no podrá dar por hecho que sus aportes sean brillantes e irrefutables. Para todos vale por igual: prepárese.

La preparación para el debate

Para que se pueda desarrollar un debate de seminario, es indispensable que todos los participantes compartan dos cosas en torno al tema respectivo: un cierto volumen de información y una comprensión inicial del tema. La información requerida está dada por las lecturas y demás materiales exigidos para la sesión. Si Ud. no se ha apropiado de esta información, es decir, si no ha leído los textos, estará perdido. La comprensión inicial, sin embargo, supera la mera lectura informativa. Aprópiase de los materiales de manera crítica; utilizar la Guía 60 (“Cómo estudiar un texto sistemáticamente”) siempre es una buena idea.

La Guía 60 lo invita a formular una pregunta relevante frente al texto. Sin embargo, prepararse para un debate exige que Ud. piense no sólo en su propia pregunta sino en otras preguntas posibles que puede suscitar el texto a los demás lectores; sólo así estará en condiciones de abordar el tema desde las múltiples perspectivas que, inevitablemente, surgirán en el debate. Recuerde: los temas están interconectados; explore las conexiones y estará preparado para participar en el debate de manera amplia.

Fases de un debate

En un seminario, el debate se desarrolla en varias fases:

1. *La exposición.* La exposición tiene la función de plantear un problema (“una cuestión interesante”) en torno al tema (ver Guía 48). La exposición está a cargo de uno o varios participantes. Una buena exposición no supera los 20 minutos; si dura más, algo sobra.
2. *La discusión.* La discusión tiene la función de debatir el problema propuesto. Por eso, antes de intervenir, pregúntese si lo que quiere decir es un aporte, una crítica, una objeción fundamental o simplemente una idea espontánea que no tiene nada que ver; si no tiene nada que ver, mejor no la diga porque confundirá a todos los demás participantes. *Aporte*, bien sea en *pro* o en *contra*, pero aporte.
Durante la discusión el expositor hace las veces de moderador. Él trajo el problema; por eso, dirija sus aportes a él y al grupo, no al profesor. El profesor también estará presente, pero su principal función es la misma de todos: aportar al debate. Sólo en casos excepcionales apoyará al expositor en la coordinación.
En el fragor del debate no pierda de vista el tiempo disponible. Una sesión de seminario dura tres horas, no toda una vida. Verifique ocasionalmente el tiempo transcurrido y recuerde que un importante aporte puede consistir en encauzar de nuevo un debate descarrilado.
3. *La conclusión.* Al final del debate, el problema planteado en la exposición ha sido aclarado: o bien se encontró una respuesta satisfactoria y defendible o bien se avanzó en el entendimiento del mismo. En los últimos 15 minutos el expositor resumirá las posiciones finales alcanzadas.
4. *El protocolo.* El protocolo es una herramienta muy eficaz para construir una memoria escrita tanto de los problemas debatidos como de los resultados alcanzados durante un semestre. Al comienzo de cada sesión, un estudiante será encargado de levantar el protocolo (ver Guía 40). Este protocolo se distribuye entre el grupo al comienzo de la sesión siguiente.

Breve excursión sobre el silencio obstinado

¿También le ha pasado? ¿Ud. está en un seminario, todos los participantes miran al piso, al techo o por la ventana, mientras que al frente del tablero un profesor, desesperado, trata de mantener a flote una nave que ya todos abandonaron? Esta fastidiosa situación es el resultado de un problema de actitud que se traduce en frases como: “no entendí”, “el profesor verá cómo me explica” o “no tengo nada interesante que decir”. Sin embargo, entender y tener algo que decir se logra, y se logra de manera satisfactoria, si se entra al seminario bien preparado. No se puede participar en un debate en calidad de simple observador. Incluso si usted considera que “ya se las sabe todas” en torno al tema, participe. Sin su participación, el debate muere y parte de ello será responsabilidad suya.

Además, si no participa bien no aprenderá bien. Recuerde que en la Escuela de Ciencias Humanas nuestra meta no es “aprender de memoria” (esto se logra en la soledad) sino *entender de qué se trata* –para lo cual es preciso que construya su propia visión de los asuntos y explore los puntos de vista de otras personas. Por eso, el silencio obstinado es una estrategia errada. Sin esfuerzo, incluso un tema apasionante se convierte en un ladrillo. En cambio, si se prepara con esmero, pronto descubrirá que no hay tema aburrido y que, para un intelecto atento, despierto y libre, cada faceta del mundo encierra suficientes motivos de asombro. El debate le ofrece una excelente ocasión para compartir ese asombro y transformarlo en conocimiento.

